
Boletín de Estudios Geográficos

FERDINANDO GRIBAUDI

TENDENCIAS COHESIVAS EN LOS MAS RECIENTES DESARROLLOS DE LA GEOGRAFIA

I. También en la Geografía, como en muchas otras ciencias, el crecimiento del campo de observación ha sido acompañado por una creciente diferenciación interna, con la formación de nuevas ramas de estudios. Una comparación entre los índices de un viejo y de un reciente anal, de la Bibliografía Geográfica Internacional (*Bibliographie Géographique Internationale*) sería instructiva al respecto. Ante este proceso de expansión y de especialización, muchos de nosotros nos preguntamos qué repercusiones podrá tener ello sobre la no del todo patente y largamente discutida unidad de la Geografía como ciencia.

Como ciencia, de hecho, la Geografía ha heredado el doble dualismo que desde la antigüedad clásica se ha manifestado en el seno de ella, con la coexistencia y el predominio, ya de los intereses naturalistas, ya de aquellos humanos, y con la desigual afirmación, ya de la dirección general o sistemática, ya de aquella regional corográfica, o descriptiva.

Es notorio que la reacción de O. Peschel, de F. von Richtofen, de A. Penck a las concepciones antropocéntricas y finalísticas de K. Ritter, ha significado un largo período de predominio de la Geografía física en Alemania, y que sucesivamente, la amplia influencia de F. Ratzel, J. Brunhes, C. Vallaux, de P. Vidal de la Blache sobre el pensamiento geográfico de fines de siglo y principios del actual, ha constituido una revalorización del hombre como sujeto y factor de la Geografía¹. El florecimiento de las monogra-

¹ Análogamente ha ocurrido en los Estados Unidos, donde, a la preponderancia lograda por Davis para la "physiography" ha seguido la amplia consideración conquistada por la geografía humana por la ferviente influencia de E. Churchill Semple.

fía regionales, sobre el prestigioso modelo de P. Vidal de la Blache, la consolidación de la “chorologische Auffassung” y de la “Landeskunde” de A. Hettner, la feliz difusión del concepto de “paisaje geográfico” por obra, especialmente, de S. Passarge, pueden compararse a inyecciones de cemento que han venido poco a poco introduciéndose, desde hace aproximadamente cuarenta años, en el edificio en construcción de la moderna Geografía, asegurando el buen mantenimiento de sus estructuras básicas.

Nuestra tarea se desarrolla todavía, conscientemente o no, dentro del molde de las orientaciones metodológicas ya recordadas². Por consiguiente, sentimos aún que mucho ha ganado — y todavía mucho puede ganar — la Geografía de la aplicación de ideas-fuerza, tendidas, en espontánea concordia, a la comprensión y a la explicación científica de realidades terrestres integrales, como la región, el paisaje. Vemos que en la identificación y en el estudio orgánico de aquellas realidades, la Geografía tiene un campo de investigación propio, sobre el cual es difícil que otras ciencias puedan seguirla. Pero vemos también que la satisfacción de una reencontrada armonía del saber geográfico en la concreta unidad de las regiones y de los paisajes, está como empañada por serios motivos de preocupación y de duda.

Las apasionadas, fecundas atenciones dedicadas a los estudios regionales ¿no han pasado, por accidente, de los prejuicios, a una más lúcida visión de conjunto, a una más activa investigación de conexiones generales?

Efectivamente, ni el estudio de la región ni el del paisaje, agotan todos los puntos de vista desde los cuales la Geografía puede mirar hacia las relaciones que unen entre ellos los hechos terrestres.

Tanto más cuando — como muchos han hecho ya y hacen — se detienen en los aspectos materiales del paisaje y se descuidan así fenómenos y correlaciones que, aun no concretándose en objetos sensibles, son geográficamente significativos³.

² Una expresión elaborada y modernísima expresión de la concepción corológica sostenida por A. Hettner se encuentra en el libro de G. DE JONG, *Chorological Differentiation as the fundamental principle of Geography*, J. B. De Wolters, Groningen, 1962.

³ En Italia se han opuesto abiertamente a esta interpretación que limita a la geografía como ciencia del paisaje E. MIGLIORINI (*Guida bibliografica allo studio della geografia*, Napoli, Pironti, 1945, p. 17-18), D. GRIBAUDI (*Fondamenti di geografia agraria — I fattori del paesaggio agrario —* Parte II, Giappichelli,

Es verdad que la totalidad de los conceptos de región y de paisaje habría tenido que inducir a no dividir lo que naturaleza y acontecimientos humanos han unido. Pero en la práctica ha ocurrido que se ha comenzado a distinguir una "Naturlandschaft" de una "Kulturlandschaft" con el resultado de introducir también en el ámbito de la Geografía regional la dicotomía aparente de la Geografía general, con la separación, en ella, de una parte física y de una parte antrópica⁴.

Henos aquí de nuevo en el viejo dualismo de contenido. El hecho de que ello haya encontrado, como veremos, recientes autorizados sostenedores, junto a la multiplicación de ramas de estudio y denominaciones, podría engendrar la opinión de que las exigencias unitarias de la Geografía están hoy en crisis por la aparición de tendencias dispersivas. Un "tour d'horizon", forzosamente lagunoso, dado al actual mundo de los estudios geográficos, me ha persuadido, en cambio, de lo contrario, esto es, de la existencia de fuerzas que trabajan para extender y consolidar la plataforma común sobre la cual se levanta el majestuoso y complejo edificio de la Geografía moderna.

Pero, naturalmente, hace falta individualizar esas fuerzas, y darse cuenta de la eficacia de las mismas en la orientación de las actuales corrientes del pensamiento geográfico.

II. "Las divisiones de las ciencias y la problemática de cada una de ellas, no son arbitrarias, sino que derivan de las necesidades propias de cada época, de sus conocimientos y sus tendencias". Así lo sostiene Hettner en la primera parte de su obra principal⁵.

Torino, 1952, p. 35-63 y *Verso una geografia dell'economia pura*, en "Rev. Geogr. Ital.", 1961, p. 15-17) U. TOSCHI (*Corso di geografia generale*, Zanichelli, Bologna, 5ª ed., 1961, p. 387-388) y L. GAMBÌ (*Geografia fisica e geografia umana di fronte ai concetti di valore*, Fratelli Lega, Faenza 1956, p. 6-7, y *Critica ai concetti geografici de paesaggio umano*, Fratelli Lega, Faenza, 1961, p. 24.

⁴ También recientemente H. CAROL (*Zur diskussion um Landschaft und Geographie* en "Geographica Helvetica", 1956, p. 111-133). Ha afirmado la necesidad de reconocer en la "geosfera" y en los "geomeri" que la componen, un paisaje inorgánico y uno orgánico, de cuyo estudio se encarga la "geografía natural", y un "paisaje civilizado" a confiarse a la antropogeografía o geografía de la civilización.

⁵ *Die Geographie-Ihre Geschichte, ihr Wesen, und ihre Methoden*. Hirt, Breslau, 1927. En términos más modernos ha dicho lo mismo P. GEORGE (*Existe-t-il une géographie appliquée?*, in "Annales de Géographie", 1961, p. 338), escribiendo que "il suffit de suivre l'évolution des objets et des méthodes de recherche pure à la pression du milieu extérieur".

Si esto es cierto para la generalidad de las ciencias, tanto más para la Geografía, cuya área de acción coincide con el espacio terrestre, en el cual el hombre ha ido poco a poco internándose en un continuo esfuerzo de conquista, de adaptaciones, de utilidades.

Es bien conocido cómo, desde sus orígenes, en el antiguo Egipto, el saber geográfico aparece amplia y claramente informado, tanto a base de las configuraciones cosmogónicas de las diversas escuelas sacerdotales, como a las necesidades técnicas y de gobierno derivadas de la organización del país de las crecidas del Nilo ⁶.

Con el andar del tiempo, esta adherencia de la Geografía a las necesidades características del conocimiento, a la capacidad de cada época, no sólo resulta confirmada, sino que casi siempre es considerada responsable de las diversas "aperturas" del saber geográfico.

Según E. Wisotzki, en los siglos XVII y XVIII las tendencias utilitarias recogidas por la mayor parte de los geógrafos habrían bloqueado el progreso científico de la Geografía ⁷.

Es sabido que, cuando, sobre las bases teóricas desinteresadamente dadas por Humboldt y Ritter, nuestra disciplina lograba una estructura y una metodología científicamente válidas, encendidas discusiones de principios revelaron peligrosas tensiones internas, que pusieron en peligro el futuro unitario de la Geografía. A las sucesivas oscilaciones, con el periódico predominio de las corrientes ora naturalísticas, ora antrópicas, ora regionales, ora generales, ya me referí rápidamente.

Dos catastróficas guerras mundiales, y las profundas convulsiones políticas, económicas y sociales que las siguieron, no podían dejar de repercutir en la orientación de los estudios geográficos. Era necesario subsanar las grandes destrucciones de bienes, preparar nuevos espacios y mayores recursos para masas de hombres que crecen en número y necesidades. Muchos geógrafos (los más abiertos a sentimientos de solidaridad nacional y humanitaria) comprendieron que su disciplina era, por naturaleza, la indicada como fundamento cognoscitivo de los programas de intervención y, acep-

⁶ Véase D. GRIBAUDI, *Alle origini del pensiero geografico (Nell'antico Egitto)*, en "Quaderni del Laboratorio di Geografia della Facoltà di Magistero dell'Università di Torino". Serie A, n° 3, Chiantore, Torino, 1944, p. 11-34.

⁷ E. WISOTZKI, *Die Zeitströmungen der Geographie*, Leipzig, 1897. Cfr. R. HARTSHORNE, *The Nature of Geography*, en "Annals of the Association of American Geographers", vol. XXIX, n° 3 y 4. Ed. Lancaster (Penn.), 1939, p. 36.

tando el criterio de un creciente control del ambiente, pusieron sus doctrinas y sus técnicas al servicio de la obra común de reconstrucción del presente y de valoración de las posibilidades futuras ⁸.

Este acercamiento a las exigencias de una más racional utilización de los recursos terrestres y de su más equilibrada distribución favoreció principalmente (cosa extraña en apariencia) la consideración y el desarrollo de la Geografía física. En realidad lo que ha sucedido no es nada extraño y tiene su lógica en la fundamental importancia que, a los fines de la organización de cualquier área terrestre, debían asumir los contenidos y los métodos de la Geografía física.

Antes de proceder a la formulación de planes de intervención en un determinado territorio, especialmente si es poco conocido, es indispensable darse cuenta de su configuración natural, pudiéndose prever que ella condiciona, en muchos aspectos, los cambios programados.

Por otra parte, el ambiente físico es siempre el cofre que contiene los tesoros de materias primas y bienes de consumo inmediato, de cuyo uso, transformación o venta se esperan ocupaciones de fuerzas de trabajo, aumento de réditos, mejor distribución de riquezas. Así la Climatología, la Pedología y especialmente la Geo-

⁸ Los oficios del geógrafo en este orden de cosas han sido acertadamente delineados por S. W. WOOLDRIDGE, *The Geographer as Scientist. Essay on the scope and nature of Geography*, Thomas Nelson, London, 1956. Pero ninguno mejor que L. DUDLEY STAMP, el hombre que con S. VAN VALKENBURG más ha contribuido a inclinar la atención de los geógrafos sobre las relaciones hombre-recursos en las preocupantes distorsiones socioeconómicas de nuestros tiempos, podría rehacer la historia de la participación geográfica en los grandes problemas de la tierra, especialmente en el último período bélico y postbélico. Sobre las iniciativas y sobre lo actuado por los geógrafos en el "Land Use Survey", como ejemplo de la ya recordada participación, véase L. DUDLEY STAMP, *Land Use Survey with special reference to Britain*, en G. TAYLOR, *Geography in the twentieth Century*, Methuen, London, 1953, p. 372-373. En términos más generales y casi filosóficos, "empeñándose" los geógrafos arriba mencionados han respondido, sin distinción de religión y de partidos, a las insinuaciones existencialistas hechas antes por Sartre. EL, de hecho (en *Qué est-ce-que la littérature?*, Gallimard, París, 1948, p. 326) desea que "ces bonnes volontés abstraites au lieu de rester solitaires et de jeter dans le vide des appels qui ne touchent personne à propos de la condition humaine en général, établissent entre elles des relations réelles à l'occasion d'évènements vrais, ou, en d'autres termes, que ces bonnes volontés, intemporelles, s'historialisent, en conservant leur pureté, et qu'elles transforment leur exigences formelles en revendications matérielles et datées".

morfología, se han beneficiado con un extraordinario aumento de intereses y de prestigio, especialmente en los jóvenes países tropicales, y en aquellos de régimen colectivista, cuando se descubrió que su estudio podía llevar a individualizar nuevas fuentes de energía, nuevos recursos materiales o, cuando menos, a facilitar la solución de urgentes problemas higiénico-sanitarios, demográficos, de productividad, circulatorios. Es característico, desde este punto de vista, el ejemplo de Brasil⁹.

En la práctica exaltación de la Geografía física a los fines de la obra de gobierno, parece ponerse en primer término China comunista¹⁰.

Sólo alguien dotado de espíritu profético podría decir qué hubiera sucedido en el interior de la Geografía si las circunstancias externas, a las cuales he hecho referencia más arriba, no hubieran actuado como patente estímulo sobre estudios de Geografía física, dotándolos de un interés económico, político y social¹¹.

⁹ La aventura se puede hacer comenzar con la llegada a Brasil de E. De Martonne. Geomorfólogos de su escuela, entre los cuales se destaca F. Ruellan, han preparado en la investigación sobre el terreno a numerosos jóvenes brasileños que han encontrado amplio, promisor campo de actividad profesional en el "Conselho Nacional de Geografia" del "Istituto Brasileiro de Geografia e Estatística", convertido rápidamente en el máximo órgano propulsor del desarrollo económico y de la planificación territorial en Brasil. Sucesivamente otros estudiosos, como P. Deffontaine, P. Monbeig, M. Le Lannou (para recordar sólo los mayores) han dado implio incremento a los estudios de geografía humana, pero la orientación geomorfológica, favorecida por las recientes colaboraciones de los insignes estudiosos, siempre franceses, como J. Dresch, permanece siempre en la base del trabajo que se está realizando para la identificación y la primera valorización de los recursos del inmenso país. Portavoz de aquella orientación es una revista especial "Noticia geomorfológica", publicada en Campinas (S.P.), por A. Nacif Ab'Saber. Hago notar al pasar la influencia determinante de un geomorfólogo, en la persona de F. Ruellan, que ha tenido en la elección del lugar de fundación de Brasilia. Cfr. C. R. du XVIII^e Congrès International de Géographie, Rio de Janeiro, Comité National du Brasil, 1959, t. I, p. 381.

¹⁰ Véase al respecto B. KIKOLSKI, *Contemporary research in physical Geography in the Chinese People's Republic*, en "Annals of the Association of American Geographers", 1964, p. 18.

¹¹ Permítaseme recurrir, a propósito, a las experiencias personales vividas entre la 1^a y 2^a guerra mundial. Confesaré que en un cierto momento aquellos estudios, ya practicados con la pasión de los años juveniles, me han parecido lejanos de las perspectivas de una geografía adaptada a las grandes necesidades del momento. Y ya me había hecho la idea de que en un futuro ordenamiento de nuestra ciencia, a la geografía física no debería corresponderle otro papel que el de propedéutica de valor secundario.

Probablemente, (pero es hipótesis puramente personal) la Geografía física no sólo no hubiera recibido aquellas atenciones de las cuales fue objeto a continuación, sino que hubiera cedido a la atracción de una metodología y un tecnicismo extraños al espíritu de la Geografía. De modo que el reconocimiento de las ventajas derivadas de los estudios de Geografía física a los fines de una más adecuada utilización de los espacios y de los recursos terrestres, por así decir, ha humanizado esa rama de la Geografía, la ha sacado de un aislamiento que amenazaba con traducirse en separación y la ha acercado a los propósitos de muchos geógrafos, deseosos de favorecer, con sus investigaciones, la solución de cuestiones vitales para el porvenir del propio país y de la humanidad.

No hace falta destacar cómo la comunión de aspectos prácticos, determinada por las circunstancias arriba mencionadas, entre la Geografía física y la Geografía humana, o, más especialmente, económica, se resuelve en una consolidación de los vínculos que han hecho y hacen de la Geografía una ciencia unitaria. Es natural que en los países movidos a juzgar condiciones físicas y condiciones humanas del ambiente geográfico, sobre la base de una predeterminada y más general convergencia de intereses económicos, también la convergencia de las dos ramas de la Geografía clásica aparece más nítida, con caracteres más decisivos.

En la teoría y en la organización práctica de la Geografía soviética, Geografía física y Geografía económica han sido erigidas como compendio de los conocimientos geográficos en campo naturalístico y en campo humano, y de tales conocimientos se dividen fraternalmente el dominio¹².

Ha habido, es cierto (quizá en homenaje a la dialéctica materialista del marxismo) una tentativa, por otro lado autorizada,

¹² Para explicar este lugar de importancia dado a la geografía económica no es necesario atribuirlo al materialismo dialéctico, como fruto de una concesión "which regards the landscapes or our hearth as simply and solely the theater of economic processes" (S. W. WOOLDRIDGE, *op. cit.*, p. 400). Objetivamente el mismo HARTSHORNE (*op. cit.*, p. 400) reconoce el predominio económico de los fenómenos que diferencian el paisaje natural y humano de esta o de aquella región, y concluye que los geógrafos "are justified in regarding human or cultural geography very large in terms of economic geography". Pero en seguida agrega (p. 401) que "the conclusions that physical and economic geography make up the major portion of geography, as a whole, does not for a moment suggest that the other parts are to be ignored".

por parte de la escuela de Leningrado, de afirmar radical e inconciliable la dicotomía en discusión ¹³.

Pero también es cierto que V. A. Anuchin, interpretando el pensamiento de sus colegas de Moscú, ha sostenido y sostiene que la Geografía es una única ciencia integrada ¹⁴.

Más por la fuerza de los hechos, quizá, que por la supina adhesión a un modelo soviético, también en los países de Europa oriental se ha operado una concentración de nuestra materia de estudio en torno a las dos grandes ramas de la Geografía física y de la Geografía económica, por otra parte, ideal y materialmente siempre convergentes en los convenios geográficos. En uno de éstos, el húngaro G. Markos, uno de los más valientes teóricos actuales de la Geografía, después de un agudo análisis de las recientes orientaciones, afirma haber llegado el momento de una más estrecha relación de las dos ramas arriba referidas. Ellas constituyen, de hecho, una unidad, no monolítica sino dialéctica. Están estrechamente ligadas la una a la otra, y al mismo tiempo distintas de toda otra ciencia, porque sus obligaciones científicas y sus métodos consisten en indagar el complejo conjunto especial de los fenómenos de la superficie terrestre y las leyes de su desarrollo ¹⁵.

Otro paso hacia adelante en la dirección de más estrechas relaciones entre Geografía física y Geografía económica se debe a I. Meszaros. Él parte del concepto de que no se puede aislar la materia de estudio de la Geografía económica de la influencia del ambiente de la Geografía natural, así como ésta faltaría a su objetivo si no examinase los efectos que pueda tener sobre ella un determinado estrato social.

¹³ Ver al respecto S. V. KAKESNIK, en *Theoretical Problems of Geography*, "Soviet Geography", 1962, III, p. 7, *Sur la classification des Sciences géographiques*, en "Abstract of Papers of XIX International Geographical Congress", Stockholm, 1960, p. 141-142.

¹⁴ En *Theoretical Problems of Geography*, l. c. Para mayores detalles sobre las concesiones de la geografía en campo soviético cfr. W. KIRK, *Problems of Geography*, en "Geography", 1962, p. 357-359. H. TAUBERT, "Die Geographie in des Sowjetunion", en "Petermann's Mitteilungen", 1961, II, p. 158-159. I. P. GERASIMOV, *La geografia nell' Unione Sovietica*, en "Boll. Soc. Geogr. Ital.", 1961, p. 173-186.

¹⁵ G. MARKOS, *Die Grundkategorien der Geographie*, en *Oekonomische Geographische Vorträge*, Geogr. Institut. der Ung. Akad. der Wissenschaften, Budapest, Balatonvilagos, 1962, p. B/10 e B/11.

En esencia, no hay Geografía natural sin el hombre, ni Geografía económica sin la naturaleza. Pero así como ni la Geografía natural ni la Geografía económica toman en consideración las relaciones que existen entre el ambiente de la Geografía natural y la distribución territorial de las fuerzas productoras, es necesario que vaya creándose una disciplina, a la cual podría adaptarse el nombre de Geografía natural de la producción y de las transformaciones de la naturaleza¹⁶.

Como ya he dicho y repetido, el movimiento de convergencia del cual he venido tratando, tiene su justificación, ante todo, en la utilidad asumida por ciertos aspectos de la Geografía física, a los fines de aspiraciones y de necesidades propias del mundo contemporáneo. Pero no he querido con esto afirmar que la Geografía física haya renunciado a su dignidad de ciencia libre para transformarse en "instrumentum regni". Hay, en cambio, una orientación de actividad científica en nuestro campo, que responde también a las aspiraciones y a las necesidades ya recordadas, pero que involucra toda la Geografía y se propone objetivos estrictamente prácticos. Me refiero a la Geografía aplicada. No es aquí el caso de volver sobre el problema de la Geografía aplicada como rama nueva de la Geografía o como función nueva de la Geografía tradicional¹⁷.

Lo que corresponde es ver a cuáles ramas de la Geografía se reconoce la posibilidad y la ventaja de aplicaciones. Ahora, teniendo presente cuanto he dicho acerca de la particular apreciación que hoy circunda a los estudios de Geografía física, es fácil comprender porqué, entre las investigaciones de Geografía apli-

¹⁶ I. MESZAROS, *A la recherche d'une nouvelle conception de la géographie physique*, en "Etudes géographiques et cartographiques hongroises" présentées au XX^e Congrès International de Géographie, Budapest, Comité National Hongrois de l'Union Géographique Internationale, 1964, p. 11-23.

¹⁷ Para los argumentos que se aducen a favor de la geografía aplicada como tratamiento distinto y parcial respecto a los estudios de la geografía clásica, ver S. LESZCZYCKY, *Applied Geography or practical applications of geographical research*, en "Geographie Polomeo", 1964, p. 11-12. Entre los que reconocen, en cambio, en la geografía aplicada un modo de concebir y de poner en práctica la geografía indicaré: V. TOSCHI, *Esperienze di Geografia applicata*, en "Giornale degli Economisti", Milano, 1955, p. 19, y O. BALDACCI, *La geografia applicata*, en "Cultura e Scuola", 1962, p. 197-203. Véase también un análisis crítico de las distintas tendencias, N. NOVEMBRE, *Attuali prospettive della geografia applicata*, en "Anuario", 1961-1962, del Liceo-Ginnasio Statale G. Palmieri". Secce, 1962, p. 69-85.

cada, las de Geografía física, sobre todo las de Geomorfología, han tomado un mayor desarrollo.

No por nada entre las comisiones de la Unión Geográfica Internacional figura una que se dedica específicamente a la Geomorfología aplicada. Pero la Geografía aplicada, lejos de limitarse a los aspectos naturales del ambiente sobre el cual está llamada a intervenir, alcanza a abrazar, cuando hace falta, todos sus componentes, físicos y antrópicos. Lo demuestran, por ejemplo, los argumentos de las investigaciones de Geografía aplicada que el Instituto de Geografía de la Universidad de Estrasburgo (hoy sede de un centro de Geografía aplicada muy activo y emprendedor) ha desarrollado en los países de Africa Occidental a solicitud de servicios oficiales. El Instituto ha efectuado trabajos geomorfológicos con vistas a ordenamientos hidráulicos y a exploraciones mineras, pero también ha realizado importantes investigaciones sobre la Geografía de los transportes en Senegal, en el Sudán, en la Costa de Marfil, sobre cuatro aglomeraciones tipo en el bajo valle del Senegal, y sobre la decadencia de la pesca costera en la Costa de Marfil¹⁸. Un reciente y pequeño volumen publicado por el Comité Nacional Geográfico de Bélgica permite comprobar todavía mejor la identidad de los horizontes propios del momento aplicativo de la Geografía con los que forman el amplio cuadro de la Geografía general¹⁹.

Se pasa, así, de la geomorfología, de la hidrografía, de la climatología, de la pedología, a la Geografía de la población, a la de las diversas actividades económicas, para terminar con la Geografía de los transportes, y con la Geografía urbana. Por lo tanto, se puede estar seguro de ello. La Geografía aplicada, extendiéndose a todo el arco de la materia geográfica, no es un agente disolvente de nuestra disciplina; por el contrario, es un factor de cohesión.

¹⁸ Véase J. TRICART, *Les recherches de géographie appliquée de l'Institut de Géographie de Strasbourg en AOF*, en "C. R. du XVII^e Congrès International de Géographie", Rio de Janeiro, Comité National du Bresil, t. I, 1952, p. 368-377.

¹⁹ *Les applications de la géographie en Belgique*, Academie Royale de Belgique, Comité National de Geographie, Liège, 1964, 101 p. Donde, ante todo, es significativo el título, en cuanto pone el acento sobre la geografía "tout court", del cual las aplicaciones son como una obligación específica, pero sin propio contenido objetivo. Es todo cuanto, en esencia, sostiene también P. GEORGE. *Existe-t-il une géographie appliquée?* en "Annales de Geographie", l.c. trae a la memoria el dicho de E. Mounier, "Lo que no actúa no existe" (L. GUISSARD, *Emmanuel Mounier*, Borla ed., Torino, 1964, p. 72).

Lo es también por otro motivo finalístico —esto puesto en evidencia por Phlipponneau— pero partícipe de aquella esfera de intereses mancomunados utilitarios, a los cuales he dedicado gran parte de esta nota. Señalando, en efecto, en el mejoramiento de las condiciones de la vida del hombre, el objeto de las investigaciones aplicadas en el dominio de la Geografía física, Phlipponneau afirma que esta preocupación establece un lazo con las otras ramas de la Geografía, contribuyendo así a mantener una unidad amenazada por muchas investigaciones de ciencias puras²⁰.

Pero, por otra razón todavía —a mi parecer la más importante — la Geografía aplicada contribuye a la unidad de la Geografía en su conjunto, antes que atentar contra ella. Las investigaciones de Geografía aplicada encuentran hoy su expresión final y más significativa en los proyectos de planificación territorial y en los estudios relativos a la regionalización económica. Ahora, en la realización de tales estudios y de tales proyectos es tarea específica del geógrafo la de aportar la contribución de una visión sintética, capaz de recoger los lazos creados por la coexistencia espacial de los fenómenos físicos y humanos de un determinado territorio en su globalidad. De ello deriva a la Geografía la posibilidad lógica de reivindicar la función coordinadora de los estudios ya referidos²¹: al geógrafo, un más intenso esfuerzo de sincretismo, con la ventaja de una superación de los inconvenientes de una

²⁰ *Géographie et Action. Introduction à la géographie appliquée*, París, Colin, 1960, p. 95.

²¹ Es todo, por otra parte, lo que hace notar también PHILIPPONNEAU (*op. cit.*, p. 32), observando que "La géographie appliquée permet d'abord de maintenir solidement l'unité et l'intégrité de notre discipline... La planification régionale qui constitue l'une des branches les plus importantes d'application de la géographie joue à cet égard un rôle fondamental. C'est là par excellence que la géographie apparaît comme une discipline de synthèse, qu'elle coordonne les éléments qui sont analysés par divers spécialistes". A. Cholley y G. Chabot han querido argumentar y parangonar eficazmente las funciones de la Geografía con las de la Medicina general frente a las especialidades. Cf. E. JULIARD. *Au Centre de Géographie appliquée de l'Université de Strasbourg. Géographie et économie appliquée*, en "Regio Basiliensis", 1962, III, p. 181. Pruebas así autorizadas deberían tranquilizar a la señora G. VEYRET-VERNER, que, en tono de perentoria recomendación, escribe (*La géographie science appliquée*, en "Revue de Géographie Alpine", 196 p., 180-184). "Cette nouvelle orientation nécessaire, qui correspond a un mouvement irréversible, ne doit pas se faire au detriment de l'unité de la géographie".

excesiva especialización y de una mayor conciencia de la fundamental estructura unitaria de la Geografía.

Por otro lado, a lo sumo, son pocos los geógrafos que más allá de un vínculo de escuela, rechazan abiertamente el reconocimiento, en nuestra ciencia, de una unidad de base, en el sentido de contenido.

En Italia, uno de ellos pone todo su empeño para desacreditar la concepción monística y para contraponerle directamente una opinión dicotómica, para luego repudiar prácticamente también a ésta, a fin de reducir a la Geografía a una especie de historia o sociología espacial²².

Más insidiosa, porque es menos torpe, puede aparecer la pretensión de llevar al campo la antigua antítesis filosófica "naturaleza-hombre", unida al igualmente anticuado problema "determinismo o posibilismo". Pero, si se mira bien en la raíz de las discusiones, en sustancia hay un equívoco: aquel en que se debaten algunos geógrafos para quienes se hablaría de ambiente (ambiente geográfico, se entiende), sólo en sentido físico²³. Esto no es nada cierto. Como dice justamente Hartshorne, en el interior de

²² Se habla aquí de L. GAMBI, que recientemente ha recopilado en un pequeño volumen (*Questioni di geografia*, Ediciones científicas italianas, Nápoles, 1964) algunos de sus escritos fuertemente criticados y polemizados (cfr. n.º 3). A las más graves afirmaciones allí contenidas ha respondido D. GRIBAUDI (*Contro una critica demolitrice della geografia*), en "Rivista Geogr. Ital.", 1963, p. 245-270.

²³ Aparece, p. ej., en tan falsa posición G. CARACI (*Un problema di geografia moderna. Le rapport nature-homme*, in "Memorie Geografiche dello Istit. di Science Geogr. e Cartogr. dell'Univ. di Roma", 1961, p. 286), preguntándose: "Est-il, peut-être, nécessaire de souligner encore une fois qu'on n'a plus raison de considérer le milieu comme un ensemble simplement d'éléments de nature physique?" No se olvide, por otro lado, que naturaleza y hombre son nociones vagas y mucho de lo que nosotros llamamos naturaleza es naturaleza tocada, modificada, plasmada por el hombre. Tanto HARTSHORNE (*op. cit.*, p. 368), como DE JONG (*op. cit.*, p. 200, n.º 9) insisten en señalar lo artificioso de una neta distinción entre "cosas de la naturaleza" y "cosas del hombre". Para G. TATHAM (*Environmentalism and Possibilism*, in G. TAYLOR, *Geography of twentieth Century*, p. 162), "the old dichotomy between Man and Nature... can only lead to disaster or stagnation". Véase también al respecto H. WAGNE, *The human use of the Earth*, The Free Press, Glencoe, 1960. Interesante la tentativa de E. A. ACKERMANN (*Where is the research frontier?*) en "Annals of Association of American Geographers", 1963, p. 429-440, para encuadrar el gran sistema hombre-tierra en el método matemático y geométrico de los "sistemas".

una ciencia como la Geografía, que incluye aspectos humanos, un malentendido de este género no tendría que ser posible²⁴.

En este punto, y antes de pasar a breves consideraciones de orden sistemático, por las cuales se afianzan y se entrelazan la Geografía general y la Geografía regional —sin que por ello lleguen a fundirse— corresponde preguntarse si las aplicaciones de la Geografía en aquello que los americanos llaman “public service” no hacen demasiado prácticos los estudios geográficos, no los regionalizan excesivamente, obstaculizando o debilitando su organización en visiones más desinteresadas y amplias.

Si interrogamos al respecto a los más capaces expertos (en la teoría y en la práctica) en Geografía aplicada, tenemos respuestas coincidentes. Se hace notar, por ejemplo, que si la Geografía, con sus aplicaciones, sirve a la vida, ésta con ello mismo, sirve al desarrollo, a la profundización, al afinamiento de la ciencia geográfica. La Geografía aplicada es aplicación de los conocimientos, del método, del espíritu geográfico al encuadre y resolución de problemas prácticos; pero las experiencias de ella contribuyen a incrementar, a aprobar, a corregir las generalizaciones, las especulaciones teóricas, la sistemática y la misma nomenclatura de la doctrina, con contribuciones incomparables por su interés y validez²⁵.

Por otra parte, la Geografía aplicada no abandona en absoluto una actitud de espíritu científico, no difiere en sus métodos de un estudio de ciencia pura. Es más, ella permite derivar a la experimentación, cosa de otro modo casi imposible. La hipótesis formulada para la investigación de Geografía aplicada será confirmada o rechazada por los hechos que seguirán a la decisión tomada, mientras las teorías explicativas, las hipótesis de la Geografía clásica, encerradas en su torre de marfil, no reciben nunca la ratificación de los hechos²⁶.

Agréguese que los problemas de la Geografía aplicada, obligando a la búsqueda de soluciones nuevas, favorecen nuestros métodos de estudio, que están continuamente actualizándose; acre-

²⁴ Así U. TOSCHI, *Esperienze di geografia applicata*, p. 19 de estr. y *A scanso di equivoci (in tema di geografia applicata)*, in “Boll. Soc. Geogr. Ital.”, 1961, p. 439.

²⁵ De PHILIPPONNEAU, *op. cit.*, p. 76-77.

²⁶ Me refiero aquí a J. TRICART, *Les recherches de géographie appliquée*, p. 375-376.

cientan, gracias a especiales subvenciones y financiaciones externas, nuestros medios y nuestras áreas de investigación, y conduciendo al estudio de cuestiones que de otro modo quedarían ignoradas, amplían nuestros horizontes de trabajo ²⁷.

Pero, a los efectos de una unión entre estos estudios y los propósitos de la Geografía general, lo que más interesa, a mi juicio, es la gran cantidad de hechos nuevos, de todo orden y origen (que interesan naturalmente a la Geografía) que de los estudios locales o regionales ahora recordados, quedan a disposición de la Geografía general, viniendo a acrecentar diariamente el patrimonio de conocimientos utilizables por vía directa. Se trata, en esencia, de materiales que, despojados de sus elementos accidentales, y vueltos comparables entre ellos, están destinados a encuadrarse en los temas generales de nuestra ciencia, dando más seguro y amplio fundamento al estudio de la trama de las conexiones, por la cual está ligada la realidad terrestre en su conjunto. Al contrario, se puede sostener que está en acción un movimiento de solidaridad (no siempre consciente y voluntario) por el cual, Geografía regional y Geografía aplicada parecen darse cuenta de las necesidades de la Geografía general y dirigirse a facilitar su no fácil camino. Y no sólo eso, como se ha visto, con la provisión de materiales de estudio, sino también, con un primer ordenamiento dentro de esquemas de importancia teórica, además de práctica. Esto sucede de modo más evidente en el campo de los estudios regionales de Geografía agraria, campo en el cual, los cada vez más numerosos trabajos tendientes a ilustrar tipos de agricultura, muestran un creciente interés por un tratamiento más sintético de la Geografía agraria. Pero, para llegar siempre a más vastas y fundadas síntesis, es indispensable eliminar, o cuando menos reducir, la gran variedad de criterios con los cuales, en los distintos países, se trata de definir los tipos de agricultura. Y ya existe una orientación hacia este acuerdo de carácter metodológico.

Después de esto no sería difícil individualizar otros sectores de la Geografía, en los cuales se ha advertido igualmente la necesi-

²⁷ Véase J. KOSTROWICKI, *Geographical Typology of Agriculture in Poland. Methods and problems*, en "Geographia Polonica", I, 1964, p. 111.

El aspecto generalizador de esta nueva orientación está claramente afirmado por Kostrowicki, quien dice (l.c.): "The old geography is being transformed into a subject of more synthetic and generalising approach where the geography of agriculture is treated as geography of different types of agriculture defined at first also intuitively and described quantitatively".

dad de reagrupar, bajo los signos simplificadores y generalizadores de una tipología, todos los matices que hacen así multiforme la realidad, bajo la acción de factores locales. Se vería, por ejemplo, que tal esfuerzo de coordinación ya ha dado algún notable fruto de argumentos de Geografía urbana y de Geografía industrial. De todos modos, no está fuera de lugar, yo creo, pensar en la tendencia ya puntualizada hacia la identificación de tipos de radio creciente, como a la aseveración de una sustancial, irrefutable validez de la Geografía general, puesta un poquito en sombras por un justificado entusiasmo en el análisis del paisaje y de la región. Y es quizá significativo, en este aspecto, comprobar cómo en Francia, el país de la clásica monografía regional, ya Sorre, en los últimos tiempos, notara una pérdida de altura de la Geografía regional²⁸.

Como contrapartida, casi para restablecer el equilibrio turbado y para consolidar una armonía, aunque cuantitativa, comprometida en la práctica si no en teoría, he aquí el surgir de una viva tendencia por la síntesis general, por los ordenamientos globales de la realidad terrestre o de determinados sectores.

Junto a Sorre, del cual son famosos los poderosos *Fondements*, trabajaron en el mismo sentido Blanchard, ocupándose de la Geografía de la industria; Faucher, trazando los lineamientos de una Geografía de la agricultura; Demangeon, dando un desarrollo general a sus indagaciones sobre el habitat rural; Pardé, mediante sus vastas comparaciones fluviales; Deffontaines, mostrando los aspectos geográficos de las creencias religiosas. Vinieron luego George, con los bien conocidos y amplios panoramas del hecho rural, del hecho urbano, de la población mundial, los manuales de Geografía económica general; Derruau, al cual se deben valientes visiones de conjunto de la fenomenología geomorfológica y humana; Birot, que ha dado un moderno ordenamiento de la Geografía física general; Beaujeu-Garnier, admirable por el vigoroso dominio de los grandes problemas de la Geodemografía mundial y de la vida urbana; Clozier, que ha elaborado una vasta pintura de los aspectos geográficos de la circulación. Y la lista podría continuar citando otras obras de carácter general, en cuyo frontispicio brillan los nombres de Cholley, de Chabot, de Dresch, de Tricart, de Gottman, de Germaine y Paul Veyret.

²⁸ *La géographie française*, en *La géographie française au milieu du XXe. Siècle*, Paris, Baillièrre, 1957, p. 10.

El camino sobre el cual aparece hoy la Geografía orientada para alcanzar un más orgánico fundamento de objetivos comunes, está facilitado por la atmósfera de comprensión y colaboración en la cual ello se desarrolla y de la que no es posible hablar aquí con la necesaria amplitud. No obstante, séame consentido recordar —a modo de testimonio de la afirmada colaboración— cómo en el reciente Congreso Geográfico Internacional de Londres, la ICA (International Cartographical Association) ha pedido y obtenido estar afiliada a la UGI (Unión Geográfica Internacional). Manifiesta consecuencia no sólo de una particular apreciación hacia el trabajo de los geógrafos, sino también (y sobre todo) de los nuevos objetivos y de las nuevas técnicas que la Geografía ha asumido para estar a la altura del progreso científico general y de los problemas que hoy agitan a la humanidad.

“Last but not least”, agregaré que en un más amplio y afinado empleo del instrumento cartográfico, la Geografía puede encontrar un motivo de mayor individualidad como ciencia que tiene propios y específicos medios de expresión y control.

Estaría ahora tentado de concluir con alguna de las muchas afirmaciones de convencimiento acerca de la superior unidad de la Geografía, que he podido ver al documentarme sobre la materia de la presente nota. Pero se sabe que las opiniones, aun las más respetables, no bastan para dirigir el curso de las cosas. En este aspecto las afirmaciones anteriores tendrán, dado su carácter, un valor más bien relativo como prueba de la evolución conceptual aquí delineada. Y todavía dos juicios, de los tantos, me parece oportuno transcribir aquí.

El primero, de un geógrafo yugoeslavo, es interesante como respuesta a la única voz de alguna importancia que se levanta para sostener una naturaleza decididamente dicotómica de la Geografía: la voz de una fracción de los geógrafos soviéticos. El fraccionamiento de la Geografía, escribe, entre otros, V. Djuric ²⁹, conduciría a su desintegración. La división, *grosso modo*, en Geografía física y Geografía económica, no es más que un primer paso en esta dirección. Ello está en contradicción con la realidad, y es contrario a la “unión esencial del hombre con la naturaleza” de Marx. Es precisamente la Geografía la que debe establecer el con-

²⁹ *Les problèmes actuels de la géographie contemporaine*, en Zbornik VI Congressu Geografatov FLRJ”, Lubiana, 1962, p. 79.

tacto entre la naturaleza y la sociedad, porque es un fin que le viene impuesto por la vida y la realidad objetiva. En el proceso de su evolución las ciencias tienden a la ramificación, a la divergencia y a la emancipación las unas de las otras.

No obstante, simultáneamente al proceso ahora referido existe también uno en sentido contrario, que conduce a la síntesis, a la convergencia, a la unión de las ramas especializadas en sus combinaciones. Las ciencias-límite y sintéticas a las cuales pertenece también la Geografía, adquieren, por lo tanto, una creciente importancia.

La Geografía como ciencia particular no puede conservar el propio prestigio si no permanece convergente, sintética y compleja.

El otro juicio, de un geógrafo suizo, uno más estrechamente todavía la esencia de la Geografía a su objetivo unificador. La Geografía, ha dicho de hecho E. Egli ³⁰, ha madurado en estos últimos tiempos porque puede organizar mejor la recolección del material de las ciencias especiales dentro del cuadro del sistema tierra-hombre. Así la Geografía puede cooperar en la superación de las desarmonías. Por lo tanto, le está abierto un camino coherente al espíritu de Goethe y de Leonardo da Vinci. Porque su fuerza y su misión en la educación y en la ciencia se llama unión. De ello se ha hablado a veces como de su destino. En realidad es su vocación y nuestra fortuna *.

³⁰ *Die Geographie in Wissenschaft und Bildung*, en "Geographica Helvetica", 1961, p. 235.

* La traducción de este artículo ha sido realizada por Josefina y Vicentina Ostuni.